

*TRES...  
DOS...  
UNO...*

*¡CERO...  
¡NENA!*

*VEG*

**RELATOS EXTRA DE LA TRILOGÍA**  
**MI HOMBRE**  
**DESDE EL PUNTO DE VISTA**  
**DE JESSE WARD**



**CONTENIDO:**

- \*Noche inauguración del Lusso (Seducción)**
- \*Latigazos (Obsesión)**
- \*Cinco meses después (Confesión)**

Archivo creado sin finalidades de lucro  
Todos los relatos pertenecen a Jodi Ellen Malpas  
Editado por Valeria Esqueda  
4 de Septiembre de 2015



## Noche Inauguración del Lusso (Seducción)

<<¿Pero ¿Qué cojones me está contando este tío?>> No muestro el más mínimo interés, pero él sigue y sigue. He comprado el puto apartamento, ya no tiene por qué seguir lamiéndome el culo. Ya tiene su comisión. <<¡Joder, déjame en paz!>>

Asiento de vez en cuando al agente inmobiliario, aunque no escucho ni una palabra de lo que está diciendo. Lo único que oigo es una vocecilla dulce poco convincente que me dice que no está interesada. Observo detenidamente su espalda cubierta de rojo. No debería haberme ido a casa ayer, no hasta que hubiese cedido y admitido que ella también siente algo. Sé que siente algo. Después de haberme pasado todo el día en mi despacho sin hacer nada más que torturarme mentalmente, tengo un nuevo objetivo. Y ahora me encuentro aquí, en mi nueva casa, rodeado de gente arrogante y tratando de controlar el impulso de activar la alarma contraincendios para que todos se larguen y poder quedarme a solas con ella.

Sonrío para mis adentros cuando veo a la amiga pelirroja de Ava que se asoma por detrás de ella y abre los ojos de par en par al verme. Se acuerda de mí, y justo cuando estoy a punto de librarme de ese pesado exasperante, ella se vuelve y me mira también. Sus ojos no solo se abren como platos, sino que están a punto de salirse de las órbitas. No tengo tiempo para deslumbrarla con una sonrisa. Se vuelve de prisa, claramente impactada por mi presencia. Eso no hace sino alimentar mi determinación. Si de verdad le diera igual, no reaccionaría de esa manera.

Vuelvo a centrarme en el agente inmobiliario. Su boca se mueve, pero no escucho nada de lo que dice.

-Vale, gracias-digo, y le doy un golpecito en el brazo. Sé que es una despedida totalmente inapropiada, pero tengo que irme.



Me dirijo hacia ella y leo los labios de su amiga. Le está diciendo que me estoy acercando. <<Si, señorita. Voy a por ti>>

Llego junto a las dos chicas. Ava se resiste a volverse. A su amiga parece hacerle mucha gracia la situación, lo que significa que esta preciosidad ha estado hablándole de mí. Mi seguridad en mí mismo, ya de por sí bastante elevada, se dispara.

-Me alegro de volver a verte Kate-digo con voz pausada-¿Ava?

Decide ignorarme, y su amiga nos observa a ambos con expresión divertida.

-Jesse-me saluda Kate- Discúlpame. Tengo que ir a empolverarme la nariz.

Deja su copa vacía en la encimera y nos deja a solas. Se lo agradezco para mis adentros.

Tras unos segundos de espera me doy cuenta de que la muy cabezota no va a ceder, de modo que la rodeo hasta situarme delante de su exquisito rostro, La polla empieza a palpitarme al instante.

-Estás fantástica- murmuro recorriendo con la mirada cada milímetro cuadrado de sus perfectos rasgos. He saboreado esos labios. No sé qué será de mi si no consigo volver a hacerlo.

-Dijiste que no volvería a verte.- Se ha puesto a la defensiva- Esto no pinta bien.

-No sabía que estarías aquí- Yo también me he puesto a la defensiva, aunque sé que no tengo ningún derecho.

-Me has mandado flores.

Me esfuerzo por contener una sonrisa.

-Huy, es verdad.

-Si me disculpas- dice, y hace ademán de marcharse.

Me entra el pánico, doy un paso y me interpongo en su camino.

-Esperaba que me enseñaras el edificio-espeto riendo para mis adentros ante mi osadía. Me conozco este lugar al dedillo.



-Avisaré a Victoria. Te lo mostraré encantada.

-Prefiero que lo hagas tú.

-La visita no incluye un polvo- responde ásperamente, lo que hace que me sangren los oídos. La tengo delante, con un aspecto propio de los ángeles del cielo, y no se le ocurre otra cosa que emplear ese lenguaje tan vulgar.

-¿Quieres hacer el favor de cuidar ese vocabulario?

Espero a que me mande a hacer gárgaras, pero no lo hace.

-Usted disculpe-masculla, indignada.- Y haz el favor de volver a colocar el asiento en su sitio cuando conduzcas mi coche.

Esta vez no puedo contener la sonrisa, y siento una inmensa satisfacción al ver que se revuelve incómoda. Seguro que le ha encantado mi bromita.

-¡Y no toques mi música!

-Perdona-susurro-¿Te encuentras bien? Parece que estás temblando.- No puedo evitarlo. Alargo la mano desesperado por sentir la suavidad de su piel otra vez.- ¿Estás nerviosa por algo?

Se aparta.

-En absoluto-miente. Veo como se esfuerza por no llevarse la mano al pelo. Eso la delata.-¿No querías ver el apartamento?

Mi sonrisa se ensancha.

-Me encantaría.

Enfurreñada, sale de la cocina y empieza a señalar con la mano con desdén.

-Salón.

Ya he visto el salón. Lo he visto todo un millón de veces, así que mantengo la vista fija en el suave movimiento de sus caderas mientras me guía por mi nuevo hogar.

-La cocina ya la has visto-dice por encima del hombro, lo que me permite ver momentáneamente sus exquisitos labios.- Vistas-



Señala el paisaje de Londres y empieza a recorrer el espacio diáfano del salón en dirección al gimnasio.

La gente intenta detenerme mientras me apresuro para seguirle el ritmo, pero me los quito de encima con un rápido apretón de manos o saludando cortésmente con la cabeza.

-Gimnasio.-anuncia.

Entra en la estancia y sale en cuanto mis Grendon cruzan el umbral. Me echo a reír y la sigo por la escalera hasta el piso de arriba. Me cuesta un mundo resistirme a la tentación de cogerla y arrastrarla hasta un dormitorio. Joder, quiero clavar los dientes en ese culo prieto que se menea mientras asciende.

Tras abrir y cerrar todas las puertas de la planta superior y de escupir el nombre de la estancia en sí, se dirige a la suite principal. Mi dormitorio. Joder, ¿será consciente de que acaba de meterse en la boca del lobo? Lejos de aplacarse, mi feroz erección se intensifica.

-Eres una guía fantástica, Ava- digo mientras me planto delante de una obra de arte bastante aburrida. Aunque esos botes de remos viejos y destartalados tienen cierto encanto-¿Te importaría explicarme de quien es esto?

- De Giuseppe Cavalli.

-Es muy buena. ¿Has escogido a este artista por alguna razón en particular?

Tarda en responder, y sé que es porque me está observando. Le gusta lo que ve, y le gusta lo que sintió cuando estuvo en mis brazos. No permitiré que lo niegue así que más le vale no intentar siquiera insultar mi inteligencia con otro rechazo.

-Se lo conoce como <<El maestro de la luz>>.-Ahora está junto a mi delante de la obra. La animo a continuar con la mirada.- Consideraba que el tema carecía de importancia. Daba igual lo que fotografiase. Para él, el tema era siempre la luz. Se centraba en controlarla. ¿Ves?- Levanta la mano y señala los reflejos en el agua.



Asiento con aire pensativo, impresionado y bastante intrigado, pero lo que más me intriga es la mujer que tengo a mi lado, de modo que vuelvo a mirarla mientras prosigue.

-Estos botes de remos, por muy bonitos que sean, son sólo botes. A él lo que le interesaba era la luz que los rodeaba. Dota de interés a objetos inanimados, hace que veas la fotografía con una perspectiva... Bueno, con una luz diferente, supongo.- Inclina la cabeza con aire pensativo, lo que hace resaltar su cuello largo y esbelto y su piel tersa y perfecta. Joder, en mi vida había visto a una mujer como ella.

Dejo que concluya sus observaciones y me limito a observarla alegremente, pero entonces levanta la mirada y veo que se esfuerza mentalmente por no abalanzarse sobre mí.

-Por favor, no lo hagas- susurra.

-¿Qué no haga qué?

-Ya lo sabes. Dijiste que no volvería a verte.

-Mentí. No puedo estar lejos de ti, así que vas a tener que verme una...y otra... y otra vez- Le digo de forma lenta para dejar clara mi intención. Ella ahoga un grito y empieza a apartarse de mí.

Esta vez no dejaré que se marche.

-Tu insistencia al oponerte a esto sólo alimenta mis ganas de demostrar que me deseas- Le digo con la mirada clavada en sus ojos.- Se ha convertido en mi misión principal. Haré lo que haga falta- Y lo digo en serio.

La cama detiene su retirada y entonces levanta la mano.

-Para-ordena, y lo hago, pero sólo porque es evidente que está contrariada.- Ni siquiera me conoces.- Intenta convencerse desesperadamente de que esto es una locura. Y es verdad que lo es, a mí también me asusta, pero ya no hay vuelta atrás.

- Sé que eres tremendamente hermosa.- Avanzo convencido de que se sentirá mucho mejor si la abrazo.- Sé lo que siento, y sé que tú también lo sientes.- Me detengo justo cuando nuestros



cuerpos se rozan. Noto los latidos de su corazón a través de su vestido y de mi traje.- Así que dime, Ava, ¿Qué más tengo que saber?

Agacha la cabeza. Se la levanto al instante, y me siento como un auténtico capullo al ver lágrimas en sus ojos.

-Lo siento.- Deslizo la mano para cubrirle la mejilla y le seco suavemente las lágrimas con el pulgar.

-Dijiste que me dejarías en paz.- Me lanza una mirada inquisitiva.

-Mentí, lo siento. Ya te lo he dicho. No puedo estar lejos de ti.

-Ya me dijiste una vez que lo sentías, y aquí estás de nuevo. ¿Vas a mandarme flores también mañana?

Dejo de acariciarle las mejillas y ahora soy yo el que agacha la cabeza. Soy un auténtico capullo, pero no estaría haciendo esto si no estuviera convencido de que ella me desea. ¿Por qué es tan cabezota? No me deja elección. Debo recordárselo, debo recordarle lo que sentimos. Levanto la cabeza y mis labios empiezan a descender hacia los suyos. Tengo que ser muy delicado.

No me detiene y, cuando nuestros labios se rozan, muy ligeramente, es ella la que toma el mando. Me agarra de la chaqueta y siento su respiración laboriosa contra mi rostro. Tiemblo como una puta hoja, de alivio y de varios días de deseo acumulado.

-¿Has sentido esto alguna vez?- pregunto mientras la aprieto contra mí y recorro su mejilla con los labios en dirección a la oreja.

-Nunca.

Suspiro de alivio, atrapo el lóbulo de su oreja entre mis dientes y tiro ligeramente de él.

-¿Vas a dejar de resistirte ya?- susurro y mi lengua asciende y desciende por su oreja hasta que alcanzo la suave piel que la une a su cuello. Su olor y su sabor me embriagan.





-Dios...-jadea, y yo me trago sus palabras de sumisión hundiendo con delicadeza mi lengua en su boca, agradecido al ver que la acepta.

Gimo e interrumpo a regañadientes para obtener una confirmación por parte de esta preciosa mujer.

-¿Eso es un sí?

-Sí.

Un millón de chispas se encienden en mi interior, y una esperanza que no alcanzo a entender inunda todo mi ser. Asiento y procedo a mostrarle mi agradecimiento regalándole besos suaves por toda la cara.

-Necesito tenerte entera, Ava. Dime que puedo tenerte entera.

Ella vacila, pero sólo por un instante.

-Tómame.

No pierdo el tiempo. Rodeo con mi brazo su minúscula cintura y levanto su delgada figura del suelo. La llevo hasta la pared y la apoyo contra ella suavemente mientras nuestros besos se vuelven cada vez más frenéticos, más desesperados ahora que estamos los dos en la misma sintonía. Mis manos recorren todo su cuerpo. No puedo evitarlo.

Me niego a liberar sus labios cuando empieza a quitarme la chaqueta por los hombros, de modo que retrocedo solo un poco para ayudarla. Nada detendrá esto. Una vez libre de la chaqueta del traje, la empotro contra la pared con más fuerza de la que pretendía, pero a ella no parece importarle mi ímpetu y recibe mi frenesí perfectamente.

-Joder, Ava-jadeo.- Me vuelves loco.

Meneo la cadera para intentar aliviar el palpar de mi polla. Un pequeño grito escapa de sus labios. Me coge con fuerza del pelo, lo que me provoca una sensación indescriptible. Agarro su vestido entre los puños, se lo levanto por encima de la cintura de un tirón rápido y meneo la cadera contra ella una vez más. Le



muerdo el labio inferior y me aparto, liberando mi aliento descontrolado contra su rostro. Me aprieto de nuevo contra su cuerpo y me deleito en sus gemidos de placer. Interrumpe el contacto visual y deja caer la cabeza hacia atrás. Su garganta expuesta es una tentación demasiado difícil de resistir. Estoy perdido.

-Jesse...

Apenas soy consciente de que jadea mi nombre mientras mordisqueo su piel.

-Jesse, viene alguien, tienes que parar.- Se retuerce un poco y me roza la erección.

<<¡Joder!>>

-No voy a dejarte marchar ahora- digo con voz gutural, rogando para mis adentros que no detenga esto.

-Tenemos que parar.

-¡No!- mi voz suena exigente, pero no puedo evitarlo. Joder, ya sé que hay gente pululando por aquí, y los detesto a todos por ello.

-Ya seguiremos después.

-Eso te deja demasiado tiempo para cambiar de idea.

Continúo mordiéndole el cuello- No quiero soltarla por miedo a no poder volver a ponerle las manos encima. Pero me agarra del mentón y detiene mi feliz actividad.

-No lo haré- Nuestras narices se tocan.- No cambiaré de idea.

Lo dice de verdad, hay determinación en su mirada...pero no voy a correr ese riesgo. La beso con fuerza y se lo digo.

-Lo siento, pero no voy a arriesgarme.

La levanto y la llevo hasta el cuarto de baño.

-¿Qué haces? También querrán ver esto.

Cerraré con pestillo. Nada de gritar.- La miro con una sonrisa malévola. Recuerda mi osadía y me alegro de ver que sonrío al



hacerlo. Debería haberme llevado un buen guantazo por soltarle algo tan grosero a una mujer tan exquisita.

-No tienes vergüenza.

Su sonrisa, seguida de una risa descarada, me pone la verga a punto de estallar..., así que se lo digo también.

-No. Me duele la polla desde el viernes pasado, y ahora que te tengo entre mis brazos y que has entrado no pienso moverme de aquí, y tú tampoco.

Cierro la bonita puerta de madera de mi bonito cuarto de baño nuevo de una patada, la coloco suavemente sobre el mármol que hay entre las dos pilas del lavabo y me vuelvo para cerrar el pesillo. Nada va a interrumpir esto.

Cuando me vuelvo hacia ella veo que me está mirando, y sus ojos soñadores color chocolate arden de deseo. Joder, esta mujer no puede ser real. Me llevo las manos a la camisa y empiezo a desabrochámela lentamente mientras me acerco a ella. Lo hago sin prisa porque salta a la vista que está totalmente entregada. Está pasando.

Me dejo la camisa abierta y contengo el aliento mientras observo como recorre con uno de sus dedos el centro de mi torso en dirección descendiente. Mis manos se posan por impulso sobre su cintura y mi cuerpo se abre paso entre sus muslos.

Levanto la vista y, al ver que me observa detenidamente, mis labios se curvan de...felicidad. Por primera vez en mi vida, me siento feliz.

-Ya no puedes huir.

-No deseo hacerlo.

-Bien- contestó y desciendo la mirada hacia sus labios mientras su dedo continúa recorriendo mi torso, ascendiendo por mi pecho y por mi garganta hasta que descansa ligeramente en mi labio inferior. Se lo muerdo y mi felicidad se multiplica cuando me sonrío y hunde su mano en mi pelo.- Me gusta este vestido- digo



ojeando la tela arrugada alrededor de su cintura hasta que me centro en sus magníficos muslos.

-Gracias.

-Aunque es un poco restrictivo- Tiro un trozo de tela roja juguetonamente y sonrió para mis adentros al notar que su respiración se acelera.

-Lo es.

-¿Te lo quitamos?-Inclino la cabeza con aire pensativo y ella sonríe.

-Si quieres.

-¿O te lo dejamos puesto?- Me aparto y levanto los brazos (un gesto bastante imprudente por mi parte). Al instante echo de menos el roce de su piel, así que deslizo las manos por su espalda y busco la cremallera- Aunque, bien pensado, yo ya sé que se esconde bajo ese bonito vestido-<<Y es algo increíble>>, pienso mientras suspiro en su oído y empiezo a bajarle la cremallera lentamente. No sé porque lo estoy pensando. Debería decírselo, y lo hago:- Y es mucho mejor que cualquier prenda. Creo que será mejor que nos deshagamos de él.- Tiene que saber que ahora me tiene completamente a su merced.

La levanto del mueble, la dejo en el suelo y le quito el vestido, dejando al descubierto una imagen que he tenido grabada en la mente desde el martes. Lo aparto a un lado con el pie y me deleito con su belleza unos instantes antes de colocarla de nuevo sobre el lavabo. La sensación de tenerla ente mis brazos resulta tan satisfactoria como su imagen. Quiero llevarla en brazos a todas partes, tenerla siempre pegada a mí.

-Me gusta ese vestido- protesta.

-Te compraré uno nuevo.- le digo para que no se preocupe.

Sé que en realidad le importa un rábano el vestido. Recupero mi posición entre sus piernas, la agarro de su pequeño trasero y la atraigo hacia mí, meneando la cadera mientras nos estudiamos



el uno al otro. Mi polla no aguantará mucho más, pero de momento disfruto saboreándola.

Le paso las manos por la espalda y le desabrocho y le quito el sujetador. Suspiro agradecido de admirar de nuevo sus pechos firmes y perfectos. Y entonces, la pequeña seductora se inclina hacia atrás y se apoya sobre sus manos, dejando sutilmente los pechos expuestos frente a mí.

La miro a los ojos, levanto la mano y le cubro toda la garganta con mi gran palma.

-Siento los fuertes latidos de tu corazón- Parezco hechizado. Estoy hechizado. Me cautiva por completo.

Poco a poco, deslizo la mano por su parte delantera y la dejo descansar suavemente por su vientre plano. La miro a los ojos de nuevo, solo para comprobar que es real, aunque siento su tacto perfectamente.

-Eres demasiado hermosa- afirmo con rotundidad.- Creo que voy a quedarme contigo.

Arquea la espalda. Sonrío y bajo la boca para lamerle el pezón. Le cubro el otro pecho y se lo masajé con suavidad mientras chupo la protuberancia con fuerza. Está gimiendo. Su cuerpo se relaja y mi dolorosa erección traza deliciosos círculos contra él.

Me cuesta mantener el control, pero primero quiero adorarla, sacarle el máximo provecho a este momento. Es impredecible, y me preocupan sus constantes resistencias y sumisiones.

Está algo extasiada. Su respiración se ha vuelto agitada y entrecortada. Mi mano se abre paso hacia sus bragas. Paso un dedo por el borde, resistiendo la tentación de arrancárselas. Joder, su tacto es perfecto en todas partes.

-¡Joder!-Grita. Se incorpora de inmediato y me agarra de los hombros.

No me detengo.



-Esa boca.- le advierto. Pego mis labios a los suyos y hundo dos dedos dentro de ella. Ahogo un grito al notar como sus músculos internos y calientes se aferran a mí.

Gime frenéticamente mientras empuja su cuerpo contra el mío y se contrae con ansia alrededor de mis dedos. Siento su desesperación. Ya la conozco, un pensamiento absurdo, teniendo en cuenta el poco tiempo que he pasado junto a ella, pero en este momento es tan perfecto que sé que tengo que alargarlo, debo hacer que dure para siempre.

-Córrete- le ordeno, hundiendo aún más mis dedos y ejerciendo presión con el pulgar sobre su palpitante clítoris.

Mi corazón bombea salvajemente mientras observo como se desintegra en una masa de nervios espasmódicos. Cuando grita, me apresuro a aplacar su boca para absorber todos sus gemidos cargados de placer mientras se sacude en mis brazos. Mantiene los ojos cerrados mientras yo me dedico a relajarla, besándola en cada rincón de su rostro hasta que por fin los abre y me mira con un pequeño suspiro.

<<¡Joder!>>

Me inclino hacia ella y la beso de nuevo. Su figura entera es como un imán para mí. Nunca me sacio de ella.

-¿Mejor?

Retiro la mano de su interior, sonrío al oírla murmurar y le paso los dedos húmedos por todo su labio inferior mientras nos miramos él uno al otro.

Y, cuando levanta las manos para acariciarme la cara, no puedo evitar volverme hacia una de ellas y besársela con afecto antes de fijar mi mirada en la suya de nuevo.

Su grito ahogado me desconcierta, hasta que me doy cuenta de que alguien está intentado entrar en el cuarto de baño. Le cubro la boca con la mano y sonrío ante su sorpresa.

-No oigo nada-dice alguien.



Ava abre los ojos todavía más, de modo que le suelto la boca, sustituyo la mano por mis labios y la exhorto a que calle.

-Joder, me siento sucia.- se lamenta dejando caer la cabeza sobre mi hombro.

¿Sucia? Ella es lo menos sucio que puedes echarle a la cara.

-No eres sucia. No digas tonterías o me veré obligado a darte unos azotes en ese precioso trasero que has pasado por todo mi baño.

Al instante soy consciente de mi error. Joder, ¿de verdad acabo de decir eso? Su mirada confundida me lo confirma. No sé porque me preocupa. Ya sabe que soy propietario de la Mansión, aunque crea que es un puto hotel. ¿Qué la llevó a pensar eso? Y ¿cómo coño voy a decirle lo que es en realidad? No quiero manchar esto con historias sórdidas.

-¿Tu baño?

-Sí, es mi baño. Me gustaría que ese montón de extraños dejase de pasearse por mi casa.

-¿Vives aquí?

-Bueno, lo haré a partir de mañana. Oye, ¿toda esa mierda italiana vale de verdad el precio tan caro que le han puesto a este apartamento- No pretendía decir eso en absoluto. Me encanta toda la mierda italiana con la que ha decorado todo esto.

-¿Mierda italiana?-escupe. Me echo a reír ante su indignación. – No deberías haberte comprado el piso si no te gusta la mierda que contiene.

-Puedo deshacerme de la mierda.- Ahora solo estoy tomándole el pelo. Su irritación me pone aún más cachondo si cabe.

Enarca las cejas, pasmada, pero pronto frunce el ceño.

-Relájate, mujer. No me desharía de nada de lo que hay en este apartamento- La beso con fuerza.- Y tú estás en él.

Vuelve a ser mía. Recibe mis ansiosos lametones con ganas. Sus manos ascienden hasta mis hombros y se aferran a ellos con vehemencia.



Se acabó. No puedo esperar más. Necesito llegar hasta el final con esta mujer. Nunca antes había deseado nada tanto en mi vida. La levantó del mármol y arrastro sus bragas de un tirón por sus piernas. El momento de ser delicado ha concluido. Las dejo caer y vuelvo a colocarla sobre el mueble. Me apresuro a quitarle los zapatos y le agradezco mentalmente que haya tomado la iniciativa de comenzar a quitarme la ropa. Su expresión de fascinación no me pasa desapercibida, como tampoco lo hace la mueca que compone al verme la cicatriz. Lo último que quiero es que empiece a hacerme preguntas al respecto, pero cuando me dispongo a desviar su atención de la marca, ella me quita la camisa y la deja caer a un lado.

-Ya te compraré una nueva.-dice como si tal cosa provocándome una sonrisa.

Me inclino hacia adelante, aterrizo sobre sus labios de nuevo y gruño al sentir como sus manos me desabrochan los pantalones, aunque me aparto con una ceja enarcada de extrañeza cuando me quita el cinturón rápidamente, lo que provoca que emita un chasquido similar al de un látigo.

Intento ocultar mi sorpresa.

-¿Vas a azotarme?

-No-responde lentamente antes de dejar caer el cinturón al suelo. Su vacilación me reconforta. Pero entonces me agarra de la cintura de los pantalones y tira de mi hacia ella.- Aunque, si quieres que lo haga...

Intento contener una sonrisa. Está jugando conmigo.

-Lo tendré en cuenta.

Me mira a los ojos fijamente mientras me desabrocha el pantalón. Los cierro con fuerza al sentir que su pequeña mano roza mi sólida erección. Santo cielo, me sacudo de manera incontrolable, y rezo mirando al techo por mantener el control,





cosa que me resulta todavía más difícil cuando noto el inconfundible calor de su lengua lamiéndome el centro del pecho.

-Ava, deberías saber que una vez que te posea, serás mía- No sé a cuento de que he dicho eso.

-Hmmm...-murmura lamiéndome el pezón y deslizando mi bóxer por mis muslos, liberando así por fin mi verga a punto de estallar.

Sonrío al ver que ahoga un grito. <<Si, nena. Y pronto te reclamaré toda para sí..., para siempre.>> Me apresuro a quitarme la ropa que me queda puesta, tan hechizado por el cuerpo desnudo que tengo delante como ella. Creía que el pulso ya no se me podía acelerar más..., hasta que alarga la mano y empieza a acariciar la cabeza de mi miembro con el pulgar.

-Joder, Ava.- La agarro de las caderas. Pego de nuevo mis labios a los suyos.

Mi cuerpo se estremece y mis caderas empujar hacia adelante cuando comienza a acariciarme. La necesidad se vuelve apremiante y, al ver que deja escapar un gemido, le muerdo el labio.

-¿Estas lista?-murmuro preguntándome que voy a hacer si me dice que no, pero su rápido asentimiento me pone en acción y, de un manotazo, la aparto de mi erección.

La agarro por debajo del culo, la levanto y le clavó mi ansiosa polla.

Esboza una mueca de dolor... Mierda, le he hecho daño, pero joder, la sensación es maravillosa, nunca había sentido nada igual.

-¿Estás bien?-Jadeo.

-Un segundo. Necesito un segundo.

Me rodea la cintura con las piernas. La levanto un poco, la apoyo contra la pared y pego mi frente a la suya mientras le doy el tiempo que necesita para adaptarse. Joder, sudo y jadeo como un pero mientras salgo de ella suavemente, desesperado por no



provocarle rechazo. Entonces empujo hacia adelante, de manera controlada y con sumo cuidado.

-¿Crees que tienes espacio para más?- pregunto respirando trabajosamente al tiempo que le ruego a Dios que me acepte. Alza los pechos y los pega a mi tórax, un mensaje silencioso, pero necesito que lo exprese con palabras.- Ava, dime que estás lista.

-Estoy lista- susurra, y al momento, salgo y entro de ella con determinación. Y no paro.

Gruño agradecido mientras repito mis embestidas una y otra vez.

-Ahora eres mía, Ava.-<<¿Otra vez? Pero, ¿Qué coño me pasa?>> Ella no protesta, lo que me llena de satisfacción, algo que jamás había sentido.- Toda mía- reafirmo pegando mi frente a la suya. Entonces me retiro y la penetro del todo embistiendo repetidas veces como un loco, desesperado y sudando.

Sus gritos son como música para mis oídos. La estoy reclamando.

Y ella me lo permite.

Me deleito en sus repetidos alaridos de placer mientras siento como sus músculos se aferran a mi miembro cuando tomo su boca de nuevo y nuestros cuerpos empapados de sudor colisionan y resbalan. Es una sensación maravillosa.

-¿Vas a correrte?- Puedo sentirlo. Está palpitando y retorciéndose.

-¡Si!-Me muerde.

<<¡Joder!>>

-Espérame- ordeno con más aspereza de lo que pretendía mientras acelero mi ritmo.

Ella grita. Joder, se está corriendo.

Y yo también.

-¡Ahora!

Me clavo más hondo en su interior, manteniéndome dentro y jadeando en su cuello. Me tiemblan las piernas.



-¡Joddderrrrr!-gruño derramándome en ella mientras tras suaves círculos con la cadera, alargando cada pizca de placer mientras Ava gime en mi hombro.

Repetiremos esto muy pronto. Joder, estoy mareado.

-Mírame- le ordeno suavemente. Necesito comprobar que es real, y cuando levanta su cabeza pesada para mirarme, la miro directamente a esos ojos maravillosos y acepto que acaba de suceder algo muy especial, y no sé si alegrarme o morirme de miedo.

Sigo meneando las caderas y le doy un beso en la nariz.

-Preciosa.- La estrecho contra la calidez de mi pecho y la traslado de nuevo hasta el lavabo, donde la deposito con suavidad y luego salgo de ella a regañadientes.

Agarro su cara entre las manos y la beso en la boca.

-¿Te he hecho daño?

Ella responde abrazándome con fuerza y entierro el rostro en su cuello mientras le acaricio la espalda. Tengo la tremenda sensación de que éste es mi sitio. Es como si, después de años dando tumbos y de hacer las cosas sin pararme a pensar en ellas, por fin hubiese encontrado mi lugar. Pero, ¿me aceptará ella?

Sin embargo, no he empezado muy bien...no me he puesto el puto condón. Me incorporo y le acaricio el rostro ruborizado con los nudillos.

-No me he puesto condón.- Me siento como un auténtico capullo.- Lo siento, me he dejado llevar y ni siquiera lo he pensado. Tomas la píldora, ¿verdad?

-Sí, pero la píldora no protege de las ETS.

Sonrío sin sentirme insultado en absoluto. No tengo ningún derecho a estarlo.

-Ava, yo siempre uso condón.- Le planto un beso en la frente.- Menos contigo.

-¿Por qué?- pregunta extrañada. No la culpo. Yo también estoy desconcertado.



-Porque cuando estoy contigo pierdo la razón.

Empiezo a vestirme preguntándome la causa. Cuando estoy con ella pierdo la razón y no paro de pensar tonterías y de comportarme como un auténtico pirado.

Cojo una toalla de la estantería que hay junto al lavabo, la paso por debajo del grifo y detesto la idea de refrescarme alejado de ella. Cuando me vuelvo, veo que ha cerrado las piernas. Se siente incómoda. Frunciendo ligeramente el ceño, se las abro de nuevo. No quiero que se sienta incómoda conmigo aunque sé que es algo ridículo, teniendo en cuenta mi reciente comportamiento cuando estoy con ella. Pero a pesar de todo sigue aquí.

-Mejor-murmuro. Coloco sus manos sobre mis hombros y le paso a regañadientes la toalla por la piel para limpiarla. La miro un momento. Sé que me está observando.- Quiero meterte en esa ducha y venerar cada centímetro de tu cuerpo, pero con esto tendrá que bastar. Al menos por ahora.- Le doy un beso breve y me apena tener que vestirla.- Vamos, señorita. Vamos a vestirme.

Me encanta que deje que la vista yo, y me encanta que se le erice el vello y se estremezca cuando no puedo resistirme a saborear su cuello una vez más. Más le vale acostumbrarse a tener mis labios por todo su cuerpo, porque no pienso volver a posarlos en ninguna otra parte nunca más.

Me pasa la camisa y aliso las arrugas lo mejor que puedo.

-No había ninguna necesidad de arrugarla, ¿sabes?- Sonrío con malicia mientras me visto y ella me observa detenidamente.

-Con la chaqueta puesta no...-Se interrumpe al percatarse de pronto de que la dejó caer en el dormitorio, y sus ojos se abren como platos.- ¡Oh!

-Sí. ¡Oh!- Doy un latigazo en el aire con el cinturón. Un escalofrío recorre su cuerpo y mi sonrisa se intensifica al ver que parece alarmada.- Bueno, ¿lista para lo que tenga que pasar,



señorita?- Le ofrezco mi mano y ella la acepta sin vacilar. <<Buena chica>>- Yo diría que has gritado bastante, ¿no?

Le dedico mi mejor sonrisa y ella sacude la cabeza. No puedo creer que acabe de decir eso tampoco.

Una expresión de horror inunda su rostro al verse reflejada en el espejo. No entiendo por qué, está fantástica.

-Estás perfecta.

Quito el pestillo, tiro de ella y recojo mi chaqueta del suelo al pasar. Al llegar a la escalera siento su tensión a través de nuestras manos unidas y no me gusta ni un pelo, y me gusta menos todavía comprobar que intenta soltarse. Mi instinto me dice que no debo soltarla...y no pienso hacerlo.

-Jesse, suéltame la mano.

-No- respondo irracional y tajantemente. No puedo evitarlo.

Al sentir que se detiene, hago lo propio y me vuelvo. Está nerviosa. Su estado de dicha ha desaparecido.

-Jesse, no puedes esperar que desfile por aquí cogida de tu mano. No es justo. Suéltame, por favor.

Contemplo nuestras manos y las venas hinchadas de mis brazos demuestran la firmeza con la que la estoy agarrando. No le estoy haciendo daño, jamás lo haría, pero la retengo con fuerza y no tengo intenciones de soltarla.

-No voy a soltarte-murmuro-Si lo hago, puede que olvides cómo te hace sentir. Puede que cambies de parecer.- Sueno irracional, pero es la verdad.

-¿Qué cambio de parecer respecto a qué?- parece confundida, lo que confirma mis temores.

-A mí.

De repente, me da un tirón y se suelta, dejándome pasmado. ¿Cómo coño ha hecho eso? Inevitablemente, mi enfado se refleja en mi rostro. Sé que la estoy mirando con ferocidad y el hecho de que eche a correr escaleras abajo no hace sino confirmarlo.



Con una mezcla y angustia, observo cómo Ava huye de mi para refugiarse en brazos de un capullo afeminado al pie de la escalera. <<¿Quién cojones es éste?>>

Bajo a toda velocidad, apenas incómodo por la ira que ha invadido mi cuerpo al ver a otro hombre babeando sobre ella pero, al acercarme, me relajo...un poco. Es gay. Joder, sólo le falta ponerse un par de medias de rejilla y unas pestañas postizas. Pero sigue siendo un hombre, y sigue manoseando a mi Ava.

<<¿Mi Ava?...>>

<<Joder, Ward, Estás perdido.>>



## Los Latigazos (Obsesión)

No siento el dolor del látigo. Cuando el cuero impacta contra mi piel no me escuece ni me aguijonea. El único dolor que siento está en mi corazón. Es la terrible angustia ante el fracaso por no haber logrado proteger lo único que me importa en esta vida.

La bebida habría aliviado esta tortura, pero también habría causado más dolor... y más fracaso.

Este sentimiento de culpa apenas me deja respirar. Soy incapaz de enfrentarme a mis errores... Han sido tantos... y todos pueden provocar que mi preciosa chica se aleje de mí.

Sé que Sarah está disfrutando esto. Vi la chispa de satisfacción en sus ojos cuando se acercaba a mí y me ponía una botella de vodka delante de las narices. Olía el olvido y la huida que me aportaría esa botella, pero también los remordimientos que vendrían después.

Castigarme es mi única opción. Ava ya ha sufrido bastante conmigo. Y hay más cosas que aún no sabe. Por eso me ha resultado tan fácil soltar la botella, quitarme la camiseta y ponerme de rodillas. Me ofrece la oportunidad de rezar, también.

Incluso a pesar de mi estado de trance, sé que esto no será suficiente, pero no sé qué otra cosa hacer. No sé qué hacer para mejorar las cosas, para volverme digno de su amor milagrosamente. Puede que ya no haya esperanzas para mí. Puede que siempre acabe jodiendo todo lo bueno que entra en mi vida. Tal vez ésta sea mi penitencia, tal vez dios me esté proporcionando una breve muestra de cómo podría ser mi vida, tal vez me esté diciendo que voy a cagarla y que me quedará más vacío y perdido de lo que ya estaba.

O puede que algún día consiga que algo vaya bien.



Creo que oigo voces. ¿O estoy soñando?

Arqueo la espalda y echo la cabeza atrás al sentir el cuero contra mi piel de nuevo. He perdido la capacidad de hablar o de emitir cualquier tipo de sonido. De modo que ¿qué es lo que oigo? Apenas tardo un segundo en darme cuenta. Es un grito sonoro. Y parece aterrado.

### <<Es mi ángel>>

Levanto la cabeza y veo a Ava forcejeando con John. Está chillando, pataleando y golpeándolo.

-¿Ava?

Nada más articular a duras penas esa palabra mi corazón se inunda de felicidad. El solo sonido de su nombre hace que me olvide de todo el dolor. Pero no ahora. Ella se detiene al oír mi leve gruñido y se vuelve hacia mí. La preocupación y el dolor que refleja su rostro me destroza por dentro. Está aquí. ¿Cómo es posible?

Grita de nuevo y mis músculos muertos cobran vida. Necesito llegar hasta ella desesperadamente. Pero mi cuerpo no responde. Me tiemblan las piernas y mi mente sigue parcialmente nublada. Me examina de arriba abajo y, de inmediato, se dobla sobre sí misma y cae al suelo a los pies de Jon.

-¿Ava?

Por fin convengo a mis piernas para que colaboren y me permitan ponerme de pie. Joder, me siento más ebrio que si me hubiera bebido tres botellas de vodka. Espero que esto no sea más que una pesadilla, pero cuando sacudo la cabeza y consigo centrarme, mi corazón se tranquiliza un poco. Está sollozando, y sus ojos me miran con la más absoluta angustia.

-¡Joder, no!-Empiezo a correr, pero algo me detiene. Tardo unos instantes desesperados en ser consciente de qué-¡Suéltame!-Empujo a Sarah y corro hacia mi chica-Ava, nena. ¿Qué estás haciendo aquí?-Me dejo caer al suelo junto a ella, y le agarro la cara para buscar su mirada. Cuando la encuentro, lo que veo en





ella me destroza: más dolor. Un dolor que se intensifica cuanto más me acerco y cuanto más la miro.

Ella rechaza mi abrazo y me obliga a soltarla. El pánico se apodera de mí.

-¡Ava, por favor!-Aparta a John de su camino y desaparece por la puerta. Al verla huir de nuevo de mí, las fuerzas parecen regresar a mi cuerpo y me pongo de pie-.¡Mierda!

John se vuelve en mi dirección con una expresión de preocupación, calculando cuál va a ser mi próximo movimiento. Sabe que no hace falta que me pregunte. Su enorme cuerpo se dirige hacia el pasillo seguido de mí.

No siento las piernas, pero sé que se están moviendo de prisa. Veo cómo su espalda desaparece en el aseo de mujeres y corro tras ella. John me acompaña. El sonido que me recibe me perfora el corazón. Está vomitando.

-¡Ava!-Debería convencerla con delicadeza para que salga del retrete, pero mis temores aumentan a cada segundo que pasa. Golpeo la puerta-. ¡Ava, abre la puerta!-Oigo movimiento, pero no abre-. ¡Por favor!-Apoyo la cabeza contra la puerta con las manos y el pecho pegados a la madera. Como si así estuviese algo más cerca de ella-. Ava, abre, por favor.

Nada

-¿Quién la ha dejado entrar?-Golpeo la puerta con furia sin pretenderlo-. ¡Joder! ¡Quién coño la ha dejado entrar?

-Jesse, yo no la dejé entrar. Jamás haría eso.-John me pone una mano en el hombro que no tengo magullado y me lo frota trazando círculos. No necesito mirarlo a la cara para saber que es sincero.

Los dos nos volvemos hacia la puerta al oír entrar a Kate. La mirada en su bonito rostro oscila entre ambos.

-¿Qué está pasando? ¡Joder! Jesse, ¿qué cojones le ha pasado a tu espalda?



-¡Nada!-bramo. <<¡Joder!>> No quiero que todo el mundo se entere de mi vida y de mis cagadas.

-A mí no me hables así. ¿Dónde está Ava? ¿Qué coño está pasando? ¡¡Ava?!

Su hostilidad me coge por sorpresa, pero no estoy en posición de decirle nada. Merezco mucho más que una reprimenda de la mejor amiga de Ava. Me acerco a ella frente a la puerta.

-Está ahí dentro y no quiere salir. ¿Ava? Kate, por favor, hazla salir. –Golpeo la puerta de nuevo en vano. Muy a mi pesar, sé que no saldrá mientras yo esté aquí.

-Vale, pero explícame qué hace ahí encerrada y por qué estás sangrando por todas partes. –La amiga de Ava me hace una pregunta tan directa que no puedo eludirla.

-Ava ha visto algo que no debería haber visto –contesto sin concretar, y Kate enarca una ceja confirmando que eso ya lo sabe-. Está fuera de sí. Tengo que verla. –Mi pánico aumenta cada segundo que me impide llegar hasta ella.

-¡Ay de ti como le hayas hecho algo, Jesse! –Grita-. ¿Ava?

-¡No! ¡No es nada de eso! –Me llevo la mano al pelo y me doy un tirón. ¿Qué cojones voy a hacer?

-¿Qué ha sido entonces? Está ahí dentro vomitando. ¡Ava? –Kate empieza a golpear la puerta suavemente-. Ava, vamos. Abre la puerta.

-¡Ava! –grito. Echaré la puerta abajo si hace falta.

-Jesse, vete de aquí.

-¡No!

-No va a salir contigo aquí. Eh grandullón, llévatelo de aquí.

-¡Jesse? –John empieza a tirarme del brazo, su rugido es más suave de lo habitual, pero tiene un tinte de <<no me jodas>>. Puedo ser bastante desagradable cuando quiero, pero he visto actuar a John y, aunque sé que le haría sudar tinta, no tengo la



fuerza física necesaria para superarlo. Me aplastaría con el pulgar-. Vamos a ver si te espabilas un poco, pedazo de gilipollas.

A regañadientes, dejo que John me saque del aseo de mujeres con la esperanza de que mi ausencia la anime a salir. Le lanzo a Kate una mirada de súplica, lo que sea con tal de que entienda mi agitación. Sé que nunca lo entenderá, pero lo peor de todo es que sé que Ava tampoco lo hará.

John me arrastra de vuelta a mi despacho. Percibo las miradas de los socios. Los hombres posiblemente se regocijen al verme en este lamentable estado a causa de una mujer; probablemente piensen que por fin he obtenido mi merecido después de todos estos años. Y tienen razón. Las mujeres seguramente se mueran por reconfortarme, por distraerme de mis pensamientos. No funcionará. Si pierdo a esta mujer, sólo habrá una cosa que alivie mi dolor. Y estoy más que preparado para hacerla.

John me suelta tras cerrar la puerta de mi despacho. Estoy de pie delante de su enorme complexión, y acepto el rapapolvo que me merezco.

-¡Eres un pedazo de gilipollas! –Su rugido atronador me obliga a retroceder un paso-. ¡De todas las putas estupideces que has hecho, ésta se lleva la palma! –Me golpea en el hombro con el dedo, ligeramente, pero es suficiente para hacer que me tambalee-. Te dije que te alejaras de la puta bebida, pero no para que la sustituyeses por un puto látigo! –Levanto la vista y observo cómo se quita las gafas, algo que sólo hace cuando quiere que alguien vea lo cabreado que está. Y está muy cabreado. Me señala con las gafas-. Tú eres tu pero enemigo, Jesse.

-Lo sé –coincido en voz baja. No tengo excusa, lo que he hecho es inaceptable. Pero voy a intentar defenderme de todos modos.

La cabeza de Sam aparece por la puerta y nos interrumpe. Se disculpa por la intromisión con una sonrisa nerviosa y desaparece de nuevo en silencio.



John centra otra vez su atención en el despojo humano que tiene delante: yo.

-Te dije que te pusieras la camisa. ¡Te dije que volvieras con tu chica y que arreglaras las cosas, no que te regodeases en tu puta autocompasión y que te unieses a Sarah en su estúpida mierda sádica! ¡Compórtate como un hombre de una maldita vez, pedazo de gilipollas! -Levanta los brazos con frustración-. ¡Y ni se te ocurra poner en duda mi seguridad!

-Entonces, ¿cómo coño ha entrado? –grito. Las palabras de John acaban de recordarme ese pequeño misterio.

-No tengo ni puta idea, pero lo voy a averiguar, puedes estar seguro de ello.

Me dispongo a gritar un poco más pero, de repente, mi mente atormentada asimila la breve visita de Sam a mi despacho.

-¡Joder! –exclamo, y salgo corriendo hacia el pasillo por un motivo.

Atravieso como rayo La Mansión y la puerta del aseo de mujeres y me detengo al verla ahí de pie, mirándome, como si esperara mi llegada. Nuestros ojos intercambian una silenciosa comprensión mientras nos estudiamos el uno al otro. Kate permanece callada a un lado. Sin pensar que podría rechazarme, me acerco a ella y la cojo en brazos. Salgo corriendo del servicio, me dirijo hacia mi despacho con Ava a salvo en mi poder y siento un tremendo consuelo. No hay palabras para describirlo y, en este momento, soy consciente de que todo lo que diga a partir de ahora tiene que tener peso. Yo haré que tenga peso.

Cierro la puerta del despacho con el pie y me siento en el sillón, abrazándola con fuerza, intentando no estremecerme al sentir el contacto del cuero contra la carne viva de mi espalda. La insensibilidad está desapareciendo, sustituida por un dolor punzante en sintonía con el lento ritmo de mis latidos. Mi rostro



busca por instinto la suave piel de su cuello, y encuentro algo de consuelo en la esencia de su cabello.

Sus lágrimas, por el contrario, no me reconfortan.

-Por favor, no llores. Me está matando.

-¿Por qué? –Su suave pregunta alcanza mis oídos y me coge por sorpresa. Debería habérmela esperado, y requiere una respuesta inmediata.

-Te prometí que no bebería –respondo débilmente. Tal vez esté reuniendo el valor suficiente para proporcionarle las respuestas que quiere y que necesita, para decirle la mierda de hombre que soy. Rezo mentalmente a Dios para que me perdone.

-¿Querías beber?

-Quería evitarlo.

.Mírame –dice con aspereza, pero no puedo mirarla a la cara. No puedo aliviar el dolor que le he causado-. ¡Maldita sea, Jesse, mírame! –Se está moviendo, intentando obligarme a salir del lugar en el que me he escondido como un cobarde. Mi silbido de dolor la detiene-. Tres. –Su voz tranquila hace que me ponga rígido. Eso y la palabra me obligará a responder mucho más a prisa de lo que me gustaría. Necesito ordenar mis pensamientos y escoger bien las frases que estoy a punto de pronunciar. Está utilizando mi propia técnica de manipulación contra mí.

-Dos.

-¿Qué pasa si llegas a cero? –Ya sé cuál es la respuesta.

-Que me largo.

Levanto la cabeza al instante. Su confirmación me duele mucho más de lo que pensaba.

-Por favor, no lo hagas.

Agacha la cabeza. Todo su resentimiento parece desaparecer con mis palabras. No pretendía hacer que se sintiera culpable. Se sienta a horcajadas sobre mí y me abraza con sumo cuidado.

-¿Qué querías evitar?



-Herirte

-No lo entiendo. Habría preferido que hubieras bebido.

-No, no lo habrías preferido. –No puedo evitar esbozar una sonrisa irónica. No tiene ni idea de lo que está diciendo.

Se sienta, decidida a mírame a los ojos. Esta vez no puedo negarme.

.Preferiría verte con media destilería de vodka en el cuerpo a presenciar lo que acabo de ver.

Agacho la cabeza, avergonzado.

-Créeme Ava, no lo habrías preferido.

-Te digo que sí. ¿Cómo quieres que confíe en ti de este modo? Jesse, me siento traicionada.

De repente, se levanta de mi regazo. Dejar de sentir sus suaves curvas contra mi dura musculatura se me hace insoportable. Intento que vuelva, pero su rechazo me parte el corazón.

-No voy a marcharme. –Su tono gélido hace que aparte las manos, desconcertado.

Comienza a pasearse por el despacho. Su típico gesto de golpetearse el diente mientras cavila, que normalmente me encanta, no me tranquiliza en absoluto. Me hundo más todavía cuando veo que se sienta en el sofá que está delante de mí, dejando claro que no quiere que la toque. Empiezo a formar palabras en mi mente, palabras de explicación o que hagan que se sienta mejor, pero todavía no están ordenadas. No sé por dónde empezar. No puedo hacer nada más que observar cómo suspira y empieza a frotarse las sienes en círculos. Quiero hacerlo yo. Quiero hacer lo que haga falta para hacer que se sienta mejor.

-¿Hay algo que deba saber? –pregunta observando atentamente mi reacción a su pregunta inesperada.

Intento que no note que me pongo tenso.

-¿Cómo qué?

La mirada de disgusto en su rostro era de esperar.



.No lo sé, dímelo tú. –Levanta los brazos, exasperada-. ¿Por qué iba a preferir esto a verte borracho?

Aprieto los dientes y me inclino hacia adelante para reducir así el espacio que nos separa. Apoyo los codos sobre mis rodillas e imito su intento de aliviar el dolor de cabeza masajeándome las sienes también.

-Para mí, la bebida y el sexo van de la mano –empiezo a pronunciar las palabras que marcan el comienzo de la revelación de mis secretos.

-¿Y eso qué quiere decir?

-Ava, heredé La Mansión con veintiún años. ¿Te imaginas lo que siente un joven que de pronto se ve con este lugar y con un montón de mujeres dispuestas a satisfacerlo? –Jamás me había avergonzado tanto de mi proceder egoísta.

-¿Te refieres a las incursiones sexuales? –susurra con cautela.

Está empezando a comprender la situación.

-Sí, a las incursiones, pero todo eso ha quedado atrás. –Me inclino más hacia adelante-. Ahora en mi vida solo estás tú. –Necesito que lo sepa. Tal vez así asimile mejor el resto.

-¿Bebías y follabas?

-Si, como te he dicho, la bebida y el sexo van de la mano. Ven aquí, por favor.

No lo hace.

-Entonces, ¿no has bebido porque habrías querido follar?

-No me fio de mí mismo cuando bebo, Ava.

-¿Por qué crees que saltarías sobre la mujer que tengas más a mano?

Otra risa irónica escapa de mis labios.

-No lo creo. No te haría algo así. –Debería apuñalarme a mí mismo por mi poca vergüenza y ahorrarle tener que soportar a este pedazo de gilipollas por más tiempo.



Enarca las cejas.

-¿No lo crees?

-Es un riesgo que no voy a correr, Ava. -<<Otra vez>>, añado para mis adentros-. Bebo demasiado. Pierdo la razón y las mujeres se abalanzan sobre mí dispuestas a todo. Ya lo has visto.

-¡No parecías en condiciones de hacer nada el viernes de la semana pasada! –grita con incredulidad.

-Sí, ése no es mi nivel normal de embriaguez, Ava. Quería olvidar. -<<Joder, ¿cómo cojones voy a hacer esto?>>

-¿Así que normalmente mantienes un nivel de embriaguez estable y después te follas a un montón de mujeres dispuestas a todo? ¿Nunca has bebido cuando te has acostado conmigo?

No puedo hacer esto sin tener contacto, de modo que aparto la mesa que se interpone entre nosotros y me arrodillo delante de ella.

-No, Ava. Nunca me he hallado bajo los efectos del alcohol cuando he estado contigo. No lo necesito. El alcohol me hacía bloquear cosas, me ayudaba a olvidar lo vacía que era mi existencia. Todas esas mujeres me importaban una mierda. Y entonces apareciste tú, y todo cambió. Me devolviste a la vida. No quiero volver a beber porque, si empiezo, puede que no pare, y no quiero perderme ni un segundo contigo. –Soy un capullo. Un capullo desesperado y sin remedio.

Sus ojos marrones se tornan vidriosos. ¿Cómo puede ir esto a peor?

-¿Has echado un polvo soñoliento con alguien más?

Fracaso estrepitosamente en mi intento de ocultar mi exasperación ante su estúpida pregunta y suspiro sonoramente.

-No.

-¿Y te has follado a alguien para hacerla entrar en razón? –dice con una mirada furiosa.

-¡No, Ava! Nunca me había importado nadie lo suficiente como para necesitar o querer hacerla entrar en razón respecto a nada.





–Apoyo las manos en sus muslos y se los aprieto para infundirle seguridad. No espero que funcione, pero estoy dispuesto a intentar lo que sea-. Solo tú.

Me aparta las manos y se pone de pie.

-Entonces el jueves, en tu despacho, ¿me estás diciendo que si te hubieras bebido el vodka te habría encontrado tirándote a Sarah sobre la mesa en lugar de verte acurrucadito con ella?

¿Qué? ¿A Sarah? ¿Se ha vuelto loca? Me levanto, me acerco a ella y agarro con fuerza su cuerpo menudo.

-¡No! ¡No seas idiota!

-No estoy siendo idiota. Bastante tengo ya con preocuparme por si bebes o no. ¡No sé si podré soportar las complicaciones adicionales de que te emborraches y te apetezca follarte a otras mujeres! –Está perdiendo el control, sus duras palabras me dejan helado, aunque no tengo ningún derecho a protestar.

Tampoco tengo ningún derecho a regañarla por su lenguaje... pero lo hago.

-¿Quieres hacer el favor de cuidar tu puto lenguaje? No hace que me apetezca follarme a otras mujeres. ¡Hace que me apetezca follar!

-Entonces más me vale estar contigo cuando bebas, ¿no?

Joder. Sí, más le valdría. Pero ya es demasiado tarde.

-¡No voy a volver a beber! ¡¿Es que no me escuchas?! –Ahora yo también estoy perdiendo el control. Mi plan de intentar que mis palabras tengan peso se está yendo al garete-. No necesito beber. – Me da miedo agarrarla con demasiada fuerza, de modo que la suelto y empiezo a pasearme por el despacho para intentar calmarme. No funciona. Nada funcionará. Apunto a su cara con un dedo-. ¡Te necesito a ti! –digo, pero ella ignora olímpicamente mi comentario.

-Me necesitas como una sustituta del alcohol y del sexo. -¿De dónde cojones ha sacado eso? La necesito para respirar, es así de simple-. Me manipulas.



-¡No te manipulo! –me defiendo, estupefacto, pero sé que lo hago. El contacto constante, mis exigencias irracionales y dejarla sin sentido a través de la unión de nuestros cuerpos son mis maneras de mantenerla a mi lado, aunque también lo hago para mantenerla a salvo.

-¡Claro que lo haces! ¡Con el sexo! Para hacerme entrar en razón y para recordad. Todo es manipulación. ¡Yo te necesito y tú lo utilizas contra mí!

-¡No! –grito al tiempo que paso los brazos por el estante de las bebidas y tiro el veneno que me ha llevado a esta horrible situación al suelo.

Cuando el sonoro estrépito de botellas y cristales rotos cesa, la agarro con firmeza de nuevo.

-Necesito que me necesites, Ava. Es así de simple. ¿Cuántas veces he de decírtelo? Si tú me necesitas, yo cuido de mí mismo..., así de simple.

-¿Y dejar que te azoten te parece que es cuidar de ti mismo? –chilla.

Empiezo a tirarme del pelo con violencia.

-¡No lo sé, joder! –Desesperación. Desesperación. Desolación. Miedo. Son cuatro razones, y aún no he terminado de enumerarlas.

-Te necesito, pero no así. –Su derrotismo me preocupa aún más, de modo que la cojo de las manos con suavidad.

-Mírame. –Baja la vista y me mira a los ojos-. ¿Cómo te hago sentir? Yo sé cómo me haces sentir tú. Sí, he estado con muchas mujeres, pero sólo era sexo. Sexo sin compromiso. No sentía nada. Ava, te necesito a ti.

-¿Cómo puede ser que me necesites si yo consigo que te hagas esto a ti mismo? Te has vuelto más autodestructivo ahora que antes de conocerme. Hago que necesites beber, no que quieras hacerlo. Te he convertido en un loco irracional, y desde luego yo



tampoco estoy ya muy cuerda, que digamos. ¿No ves lo que nos estamos haciendo el uno al otro?

Sus palabras me destrozan. Aunque la primera parte de su declaración puede que sea verdad, la última parte no lo es. Lo que estamos haciendo es amarnos mutuamente. Todo cuanto hago es porque la quiero.

-Ava.

-Y, para que lo sepas, detesto el hecho de que la hayas metido en todas partes.

Inspiro profundamente y asiento en silencio, pero entonces ahoga un grito y ese sonido cargado de terror hace que el temor corra por mis venas.

-Cuando desapareciste durante cuatro días... -Se le atragantan las palabras y la inquietud se apodera de su precioso rostro.

Abro unos ojos como platos, como si necesitara que viera lo arrepentido que estoy. Se me acabó el tiempo.

-No significaron nada en absoluto. Te quiero. Te necesito.

-¡Joder! -Se cae de rodillas delante de mí y empieza a llorar, destrozada. Jamás me había sentido tan culpable, tan indigno y tan desesperado-. Te estuviste follando a otras mujeres.

Me pongo de rodillas a su lado, la agarro firme pero suavemente y la sacudo un poco, aunque no sé muy bien por qué lo hago.

-Ava, escúchame. No significaron nada. Me estaba enamorando de ti. Sabía que te dolería. No quería hacerte daño.

-Dijiste que no podrías hacerme eso. Olvidaste añadir <<otra vez>>. Deberías haber dicho que no podrías hacérmelo <<otra vez>>.

-No quería hacerte daño.

-¿Y para remediarlo te tiraste a otras mujeres? -Su razonable pregunta me deja sin respuesta. Yo me pregunto lo mismo todos los días, al menos diez veces-. ¿A cuántas?

Me estremezco.



-Ava, no hagas esto, por favor. Me doy asco.

-¡A mí también me das asco! ¿Cómo pudiste hacerlo?

-Ava, ¿no me estás escuchando?

-¡Claro que sí, y no me gusta lo que oigo! –Se aleja de mí.

Preso del pánico, la agarro de la cintura y apoyo la cabeza en su vientre. Las emociones se apoderan de mí. Empiezo a sollozar.

-Lo siento. Te quiero. Por favor, te lo suplico, no me dejes. Cásate conmigo.

-¿Qué?! –exclama, pasmada, disgustada y demás cosas que no quiero que sienta-. No puedo casarme con alguien a quien no entiendo. –Esas palabras acaban conmigo y hacen que me derrumbe en el suelo delante de ella-. Creía que empezaba a comprenderte–añade con voz temblorosa-. Pero has vuelto a destruirme, Jesse.

-Ava, por favor. Estaba hecho polvo, perdí el control. Creí que así podría olvidarte –me apresuro a contestar con mezcla de pánico y urgencia.

-¿Emborrachándote y tirándote a otras mujeres?

-No sabía qué hacer. –Soy patético, pero es la verdad.

La ansiedad y el temor a hacerle daño no han disminuido. Jamás lo harán. Ni tampoco mi miedo a perderla. Pero mi capacidad para escapar de un amor intenso y puro sí ha mejorado. Mis excusas por haberla abandonado durante aquellos cuatro días nunca serán lo bastante buenas. Que un hombre como yo sienta miedo es ridículo, pero es a eso a lo que me reduce esta mujer. A un despojo. A un ser miserable. No merezco el amor que me profesa. Sin embargo, soy demasiado egoísta como para renunciar a él fácilmente.

Podrías haber hablado conmigo –dice.

-Ava, habrías huido de mí otra vez.

-Todas las veces que has estado disculpándote conmigo eran porque te remordía la conciencia, y no por haberte emborrachado, ni por La Mansión. Era porque me engañaste con otras. Dijiste que habías dejado tus correrías mucho antes de conocerme. Me



mentiste. Cada vez que creo que damos un paso hacia adelante, estalla una nueva bomba. No puedo seguir con esto. No sé quién eres, Jesse.

-Ava, claro que lo sabes. La he jodido. La he jodido bien, pero nadie me conoce mejor que tú. Nadie.

-Puede que Sarah sí. Parece que ella te conoce muy bien –replica sin emoción alguna, casi resentida-. ¿Por qué?

Mi cuerpo cede y apoyo el trasero sobre mis talones.

-Te he decepcionado. Quería beber, pero te prometí que no lo haría, y sé lo que puede pasar si lo hago.

-¿Así que le pediste que te azotara?

-Sí.

-No lo entiendo.

No la miro para que no vea la vergüenza que siento. No es necesario.

.Ava, sabes que he sido un vividor. He roto matrimonios, he tratado a las mujeres como si fueran objetos y he tomado lo que no me pertenecía. Contigo encontré la gloria, y tengo constantemente la sensación de que alguien va a venir a arrebatármela.

-Tú eres el único que va a joder esto. Tú y sólo tú. Bebiendo, siendo tan controlador y tirándote a otras mujeres. ¡TÚ!

-Podría haber detenido todo esto. No me creo que seas mía. Me aterra que alguien te aparte de mi lado.

-¿Y por eso le pediste a una mujer que detesto, a una mujer que quiere alejarte de mí, que te azotara?

-Sarah no quiere alejarme de ti. –Frunzo el ceño, pero está claro que Ava disiente, a juzgar por la estupefacción que se refleja en su rostro. Y sé que seguramente tenga razón. Solía pasarlo por alto antes de que ella entrara en mi vida, pero ya no.

-¡Sí, Jesse, claro que quiere! Haciéndote esto me haces daño a mí. Me estás castigando a mí, no a ti. Te amo, a pesar de toda la



mierda que voy descubriendo de ti, pero no puedo ver cómo te haces esto a ti mismo.

-No me dejes. –Mi voz adopta un tono exigente sin pretenderlo, y la agarro de las manos-. Me moriré sin ti, Ava.

-¡No digas eso! Es una estupidez.

-¿Es que no lo ve? Tiro de ella hasta que se arrodilla también.

-No es ninguna estupidez. No sabes por lo que pasé cuando desapareciste sin más. Me hizo ver lo que sería mi vida sin ti. – Recordarlo hace que todas esas tormentosas imágenes vuelvan a mi mente. Oscuridad. Vacío. Un dolor indescriptible-. Ava, era insoportable.

-Si te dejara, sería porque no puedo soportar que te hagas daño a ti mismo, no puedo ver cómo te torturas.

-Jamás te harías una idea de cuánto te quiero. –Le agarro la cara, pero ella se aparta de nuevo-. Deja que te toque. –El pánico vuelve a apoderarse de mí y las visiones de mi pesadilla se tornan demasiado reales.

-¡Me hago una idea, Jesse porque yo siento lo mismo! –Su exclamación hace que deje de luchar por volver a estrecharla entre mis brazos. ¿Cómo es posible que ella también lo sienta?-. Aunque me has destrozado por completo, sigo amándote y, joder, me odio por ello. ¡Así que no te atrevas a decirme que no me hago una idea!

-Es imposible. –Joder, ¡no tiene ni puta idea! La ira se apodera de mí. La agarro de los brazos, tiro de ella hacia mí y respiro profundamente-. ¡Es imposible!

Esta vez no me rechaza. Cede y deja que la sujete durante un breve espacio de tiempo antes de apartarse de mí de nuevo.

-Voy a buscar algo para limpiarte las heridas. –No estoy preparado para dejarla marchar, pero saca fuerzas de alguna parte y consigue librarse de mí-. Jesse, tengo que limpiarte eso.

-No me dejes solo.



-Cuando dije que jamás te dejaría, lo decía en serio. – Sale de mi despacho y me deja postrado de rodillas, listo para volver a rezar.

Esto todavía no ha terminado y, a pesar de sus palabras, no estoy convencido de que sienta por mí lo mismo que yo siento por ella.

¿Cómo es posible? Y no puede hacer nada para demostrarlo...

***ES IMPOSIBLE...***

VEG



***SÍ QUE ES POSIBLE ENTENDER  
LO QUE SIENTES POR MÍ.***

LO QUE SIEMPRE POR MÍ  
SI QUE ES POSIBLE ENTENDER



## Cinco meses después (Confesión)

La vida es maravillosa. Es absolutamente fantástica. Contacto constante. Y he disfrutado de él durante seis meses seguidos. Si ésta es la idea que tiene mi ángel del séptimo cielo de Jesse, se ha convertido en mi lugar favorito de este mundo también.

Su barriga de embarazada es de una redondez perfecta, y he notado que ha descendido claramente durante las últimas semanas. También me he dado cuenta de que un halo de tranquilidad la rodea. Es algo digno de ver. No puede haber nada mejor que ver su rostro resplandeciente mientras se entretiene por el ático con mis hijos creciendo en su interior. Creo que tiene el síndrome del nido. He leído al respecto. Todo está impecable, pero repite una y otra vez la misma rutina, incluso aunque Cathy ya se haya encargado de todo. También se le ha acentuado el mal humor, así que he dejado de intentar intervenir en sus hábitos de embarazo. El mejor hábito soy yo. Estoy al borde de la extenuación, aunque jamás se me ocurriría decírselo o negarle algo. Creo que, si no fuera tan irresistible, me sentiría un poco maltratado.

Apoyo los pies sobre mi mesa, descanso la cabeza en el respaldo de la silla y observo la pared. Sonrío al oír que la aspiradora se enciende en el piso de arriba. La nueva casa todavía está en obras, nuestra pequeña mansión, pero voy a quedarme el ático. Mire a donde mire, Ava está presente, ya sea en uno de esos fastidiosos cojines decorativos, en un grupo de muebles... o con su cara inundando toda la pared de mi despacho. Sólo para mis ojos. Eso nunca cambiará.

Una sonrisa de puro contento se dibuja en mi rostro, pero desaparece al instante cuando oigo un estrépito en el piso de arriba.





<<¿Qué coño ha sido eso?>> me levanto rápidamente con el corazón desbocado.

-¿Ava?

Salgo corriendo del despacho, subo los escalones de cuatro en cuatro e irrumpo en el dormitorio mirando hacia todas partes hasta que veo a mi chica. Está agarrándose el vientre.

-¡Joder, Ava!

Estoy junto a ella en un visto y no visto y le paso las manos por toda la cara. Sus ojos marrón chocolate me miran y reflejan auténtico miedo. A pesar de mis esfuerzos por mantenerme tranquilo y sosegado, empiezo a temblar.

-¡Joder! ¿Ha llegado la hora? –Apenas puedo pronunciar las palabras. Joder, me he estado preparando para este momento, me he entrenado para conservar la calma, pero siento que el corazón se me va a salir del pecho-. ¡Mierda, Ava, contéstame! ¿Ha llegado la hora? ¿Ya vienen los bebés?

Se incorpora, se suelta la barriga y me sonrío maliciosamente.

-No. –Me coge las manos y me besa el anillo de casado-. Pero me encanta hacer esto.

Me dejo caer al suelo, aliviado.

-Maldita sea, Ava, ¡casi me da algo!

Ahoga un grito de nuevo y vuelve a agarrarse la barriga.

-¡De eso nada! –Me río-. Esta vez lo está llevando demasiado lejos. Pero entonces oigo un <<pop>>, seguido de un líquido que chorrea-. ¿Qué coño ha sido eso?

Miro al suelo y veo sus piernas desnudas empapadas. El corazón se me sale por la garganta. No puedo respirar.

-He roto aguas –susurra entre dientes, y entonces se inclina hacia adelante lanzando un alarido que casi me perfora los tímpanos-. ¡Joder, Jesse!



No sé qué hacer. Ya no está de broma, de eso estoy seguro, y en lugar de coger la bolsa para el hospital y de acompañarla tranquilamente hacia la puerta, la reprendo.

-¡Ava, cuida tu puto lenguaje!

-¡Aaaahhh, mierda! –Empieza a jadear con respiraciones cortas, tal y como habíamos practicado-. ¡Joder Ward, vas a tener que ponerte unos putos tapones. ¡Joder!

-¡Ava! –Me siento como un inútil, aquí parado sin hacer nada más que escuchar sus palabras malsonantes.

-Jesse. –Sigue con las respiraciones cortas-. ¿Te acuerdas de que hemos practicado esto un millón de veces?

Sí, lo hemos hecho, pero en estos momentos no me acuerdo de nada. <<El teléfono>> La cojo en brazos y voy en busca de mi móvil, bajando los escalones a toda prisa en dirección al despacho.

-¡Jesse, déjame en la cama!

-No voy a dejarte sola, señorita. –Entro en mi despacho y la deposito en mi silla, alcanzo mi teléfono inmediatamente y llamo al grandullón-. ¡John! ¡Ha llegado la hora! ¡Ha llegado la hora! –Empiezo a paséame de un lado a otro. Miro a Ava cada pocos segundos y veo el dolor reflejado en su rostro cubierto de sudar-. ¡Es demasiado pronto! ¡Joder, dijeron que podría adelantarse cuatro semanas, no seis!

-¡Voy para allá. ¿Recuerdas lo que tienes que hacer? –me pregunta John con voz tranquila.

-¡No! ¡No me acuerdo de una mierda!

-¿Ella está bien?

-¡no lo sé! –chillo al tiempo que Ava lanza un grito ahogado.

-¿Y tú? –pregunta con sorna. Lleva todo el embarazo burlándose de mí.

-Joder, John, soy un inútil –admito, y me acerco a Ava para acariciarle la frente sudorosa mientras ella respira profundamente.



-Tienes que medir el tiempo entre contracciones, pedazo de gilipollas.

-¡Claro! –Miro inmediatamente el reloj-. Date prisa. –Cuelgo y giro la silla de oficina para volverla de cara a mí-. Avísame cuando llegue la próxima, nena. –Me agacho entre sus piernas.

-¡Ya! –Me grita en la cara, y casi me caigo de culo al suelo-. ¡Joder, joder, joder!

Me abstengo de mirarla mal por miedo a que me pegue un puñetazo, y la pongo de pie como habíamos practicado. Coloco sus manos sobre mis hombros y observo mi Rolex por encima de su cabeza. Sus uñas cortas se clavan en mi piel a través de la camiseta mientras se agarra a mí aúlla y gruñe. Incluso llega a morderme, y es la primera vez en la historia de nuestra relación que eso no hace que se me ponga la polla dura al instante.

No puedo hacer otra cosa más que dedicarle palabras de aliento, aguantar sus arañazos y sus mordiscos y sostenerla. Y durante todo ese tiempo, mi corazón bombea frenéticamente con una mezcla de miedo y emoción. Pronto conoceré a mis pequeños.



-¡Veinticuatro putas horas! –Grito dando media vuelta y volviendo a recorrer el pasillo-. ¡Esto no puede ser normal! –Una pareja que pasa me mira mal, pero me importa una mierda-. ¿Qué coño estáis mirando? –les chillo, y los pobres empiezan a caminar más de prisa para escapar del lunático que merodea por el pasillo del hospital.

-¡Cálmate, pedazo de gilipollas!



-¡Estoy calmado! –Me llevo las manos al pelo y empiezo a tirar de él-. Pero es que está tardando demasiado. Está agotada, John. Joder, ¿cuánto va a durar esto?

-Ya has oído a la matrona. Todo es perfectamente normal y ella está bien. –Me golpea la mandíbula con su enorme puño mientras ríe. No sé qué le hace tanta gracia-. Tienes que tranquilizarte y volver con tu chica.

-Joder, John, no sé si puedo soportarlo más. Me está matando.

Me siento como un auténtico capullo por decir algo así teniendo en cuenta todo el dolor que está soportando mi ángel pero, joder, jamás me había sentido tan impotente.

El grandullón me sacude y me dirige una mirada furiosa.

-Compórtate como un hombre, Jesse. Ella te necesita.

Esas palabras me sacan de mi bloqueo. Ella me necesita. Irrumpo de nuevo en la habitación justo cuando la matrona grita:

-¡Empuja, cariño!

-¡Jesse! –Grita, y levanta la cabeza roja como un tomate-. ¿Dónde coño estabas?

La matrona ni siquiera se inmuta ante el lenguaje de Ava, pero me hace un gesto con la cabeza para que mueva el culo.

-Señor Ward, en el pasillo no se le ha perdido nada.

Abro los ojos de par en par y me quedo helado en el sitio hasta que la mujer sacude la cabeza exasperada, se acerca para recuperar mi cuerpo paralizado en el umbral de la puerta, me guía hasta la cama y me coloca al lado de Ava.

-Seréne por el amor de Dios –dice la matrona tranquilamente, como si mi mujer no estuviera muriéndose de dolor-. Bien, Ava –apoya la mano en la rodilla doblada de mi esposa para infundirle ánimos-. Vamos a intentarlo un poco más. Y si no tendremos que plantearnos opciones, cariño.

-¡No! –Grita Ava, y empieza a respirar de nuevo-. ¡Quiero que mis hijos nazcan de manera natural!



No tengo la fuerza mental suficiente como para poner los ojos en blanco. Mi chica preciosa y cabezota ha insistido en que no quería ni medicación ni cicatrices.

La matrona se echa a reír.

-Las cosas no siempre salen como una espera durante el parto, Ava. Sobre todo cuando se trata de una parto múltiple.

-¡Ahí viene otra! –Empieza a soltar rápidamente bocanadas de aire y extendiendo la mano hacia mí-. ¡Jesse!

Le extiendo la mía, se aferra a ella y me acerco más, pues parece que es lo que necesita. Hundo mi rostro en su cuello húmedo para cubrirla por completo.

-Te quiero –suspiro como un idiota, sin saber qué más decir-. ¿Qué cojones he hecho para merecerte?

Ella gruñe en mi cuello y sacude la cabeza de un lado a otro.

-Haz que pare. Ya no puedo más.

Hunde los labios en mi piel y me agarra el pelo.

-Un último intento nena. –Vuelvo el rostro hacia ella para buscar sus labios y la beso suavemente. No saltan chispas de deseo, sólo amor puro y verdadero-. Lo haremos juntos, ¿de acuerdo?

Asiente pegada a mí y vuelve a hundir la barbilla en mi cuello. Entonces siento cómo todo su cuerpo se tensa; abre la boca contra mi garganta y tira de mi pelo con tanta fuerza que bordea la violencia doméstica. Grita, clava los dientes en mi piel, me tira del pelo con una mano y me aprieta el bíceps con la otra. Bloqueo todo el dolor que me está infligiendo, aunque estoy seguro de que esto no es nada en comparación con lo que ella está experimentando en estos momentos... y eso significa que debe de estar pasando por una puta tortura. Aprieto los dientes. ¡Joder! Tira de mí y deja de morderme para poder gritar un poco más antes de hincarme los dientes de nuevo y clavarme las uñas. Estoy convencido de que me está arrancando el pelo a mechones.



-¡Eso es, Ava! –Exclama la matrona antes de pedir ayuda a sus colegas-. ¡Vaya! ¡Es una niña!

Esas palabras me golpean como un mazo. No siento nada en estos momentos, nada en absoluto, pero sí que oigo. Un millón de sensaciones me inundan de repente. Ava sigue gritando de forma intermitente, oigo los latidos de mi corazón... Y hay algo más..., algo que me devuelve aún más a la vida. El llanto de un bebé. Tengo una niñita. Soy padre de nuevo.

-Otro empujón, Ava. ¡Vamos! –La matrona parece emocionada.

-No puedo –grita Ava en mi oreja-. Por favor.

A pesar de mi estado de trance, consigo inyectar algo de fuerza a mis músculos y me esfuerzo en reconfortarla. Me acurruco contra su pelo y me aferro a su cuello con los dientes. La muerdo suavemente antes de besarla, la beso y la muerdo con dulzura una, y otra, y otra vez. Soy incapaz de articular palabra. No puedo darle palabras de aliento, de modo que centro toda mi atención en tocarla, sentirla, hablarle a través del contacto. Es nuestro lenguaje silencioso, un lenguaje que ambos hablamos perfectamente. Me da un apretón a modo de respuesta, y entonces deja escapar un grito ensordecedor. Es un grito de furia. Y sigue sigue hasta que se deja caer debajo de mí y me suelta para permitir que me relaje junto a ella.

Se oye otro grito.

-¡Es un niño!

Mi corazón estalla y me invade una increíble sensación de paz y serenidad.

Nos quedamos acurrucados en la cama. Ava jadea y yo ya no puedo seguir conteniendo las lágrimas. Empiezo a sollozar contra su cuello. Mi corazón agotado no parece tener intenciones de calmarse, y sé que probablemente permanezca así durante el resto de mi vida. Ni siquiera os he visto todavía. No los he oído, ni tocado, ni les he dicho cuánto los quiero, pero mi corazón late más



de prisa que nunca, algo que creía imposible. Ahora tengo tres ángeles.

-¿Señor Ward? –Oigo una voz en la distancia y sé que debería incorporarme, pero soy incapaz de moverme.

Cuando al cabo de unos instantes sigo paralizado, noto que Ava empieza a revolverse debajo de mí.

-¿Nos permite unos momentos? –pregunta.

-Por supuesto –responde la matrona suavemente.

-¿Están bien?

-Perfectamente, Ava. Tenéis un momento, pero no lo alarguéis mucho. Ahora eres madre.

-Gracias –contesta Ava con voz tranquila mientras vuelve a abrazarme, suspira contra mi cuello, me acaricia el pelo con suavidad y me besa de vez en cuando.

Pasamos mucho tiempo sin decir nada. No es necesario. Ahora es ella la que reconforta, y lo necesito. Necesito mantenerme aferrado a ella. Es mi manera de asegurarme de que todo esto es real. Por fin se aparta, busca mis ojos vidriosos y, en cuanto nuestras miradas se cruzan, la realidad se confirma. Mi realidad. No estoy soñando.

-Ve a conocer a tus hijos –dice acariciándome la áspera mejilla con la mano-. Tuve que esperar veintiséis años para encontrarte. No hagas que tenga que esperarte más de lo necesario. – Me besa en los labios, se asoma por encima de mi hombro, y yo reúno el calor para volverme lentamente y presentarme a los pequeños.



-Dejad que papá os cuente un cuento –susurro-. Es una historia sobre una pequeña seductora desafiante y una criatura divina. Por cierto, ese soy yo. El dios. La seductora es la guapa de vuestra madre.

Miro a mis pequeños, que yacen sobre mi pecho desnudo, cada uno acurrucado en un pectoral, durmiendo apaciblemente. Les doy un beso en la cabeza, cierro los ojos e inspiro su esencia, como si así pudiera estar físicamente más cerca de ellos. Maddie se estira y yo me quedo inmóvil mientras ella pega su carita contra mi piel, con los ojos cerrados sus minúsculas manos cerradas en sendos puños junto a la boca. Y entonces Jacob gimotea en respuesta, reiniciando la misma serie de movimientos hasta que los dos vuelven a apaciguarse. Joder, creo que voy a llorar otra vez.

-¿Estás bien?

Levanto la vista y veo a Ava de pie en el umbral de la habitación de los niños, cubriendo su menuda constitución sólo con una de mis camisas.

-Chsss. –Meneo la cabeza suavemente exhortándola a acercarse a mí. Recorre la moqueta en silencio, se agacha y esquiva a los bebés para darme un beso en el cuello-. Les estoy contando un cuento.

Apoya la cabeza contra mi bíceps, cubierto con las manos las minúsculas nalgas de los dos pequeños.

-¿Tiene un final feliz? –pregunta en voz baja.

-Sí –suspiro.

-¿Puedo oírlo yo también?

Sonrío y hundo el rostro entre las cabezas de los bebés de nuevo para volver a inhalar su increíble esencia.

-Había una vez un hombre muy guapo –empiezo a susurrar-, atractivo, musculoso, fuerte y seguro de sí mismo... al que básicamente se le daba bien todo...

-Menos cocinar –me interrumpe Ava, y baja la boca hasta mi bíceps para clavarme los dientes sin hacerme daño.





-Menos cocinar –convengo, y mi sonrisa se ensancha-. Él estaba un poco perdido cuando ella lo encontró. Ella esa su ángel. –Se vuelve hacia mí, nuestras miradas se cruzan y se acerca para besarme-. El hombre quedó bastante prendado por el ángel –digo contra su boca, y siento su sonrisa. Se acurruca de nuevo a mi lado suspirando y yo vuelvo a olfatear las cabezas de mis hijos-. Siempre que ella estaba cerca, a él lo invadía una sensación extraña, y no tenía ni idea de qué hacer al respecto. Es como si se volviera un poco loco.

Ava murmura ligeramente y empieza a acariciarme el antebrazo.

-Era indescriptiblemente hermosa –susurro-, y eso que el hombre había visto mujeres muy guapas en su día. –Sonrío cuando me da un codazo, aunque no dice nada-. Pero aquella mujer era distinta. Él no creía que pudiera ser real, pero cuando la miraba a los ojos sucedía algo.

-¿Qué sucedía? –pregunta en voz baja, acurrucándose más.

-Su corazón empezaba a latir de nuevo. –Sé que ya lo sabe, pero el tierno beso que me da en el brazo confirma que le gusta oírlo-. Por primera vez en toda una vida, se sentía vivo. –Jacob se revuelve y restriega la nariz contra mi pecho desnudo con un gemidito.

Ava desplaza la mano hasta su espalda y empieza a acariciársela en círculos. Se tranquiliza al instante.

-Chsss –susurra.

Ver su instinto maternal en acción no hace más que acentuar mi sensación de dicha. Observo cómo mis tres ángeles se acomodan de nuevo y suspiro profundamente.

-Él sabía que ella lo quería –digo con voz firme.

-¿Por qué?

-Porque se lo decían sus ojos. Cada vez que los miraba, veía su salvación y lo adicto que era a ella.

-Ella sigue siendo adicta a él. –asegura, y me hace sonreír.



-Lo sé. Ella no podía resistirse a él, y ésa era la única esperanza que él albergaba. De modo que se propuso convertir esa adicción en necesidad y, si lo lograba, esperaba que esa necesidad acabara transformándose en... amor. Quería cuidar de ella siempre, para él ya no había nada ni nadie más. Sólo ella. Y el increíble sentimiento que compartían. Cuando ella sonreía, el corazón del hombre se activaba. Cuando ella hablaba, sus orejas resonaban de placer. Cuando ella lo tocaba, él dejaba de respirar durante unos instantes, y después su corazón se aceleraba un poco más ella pasó a serlo todo para él.

-Esos sentimientos siguen siendo increíbles –murmura Ava, adormilada.

-Sigo sintiéndome pleno de dicha, nena, totalmente agradecido. Es un amor absoluto, completo y trascendental. –Miro a mis hijos perfectos, suspiro, y un amor intenso y puro hace que se me llenen los ojos de lágrimas-. Y ahora podemos compartir ese amor con estas dos personitas y ser felices para siempre.



*Gracias a mi querido grupo de lectoras "Locas Literarias"  
por ayudar con el diseño de éste pequeño documento,  
¡chicas las quiero mucho!*



Archivo creado sin finalidades de lucro  
Todos los relatos pertenecen a Jodi Ellen Malpas  
Editado por Valeria Esqueda  
4 de Septiembre de 2015

